

ROL INTEGRADOR DEL INGENIERO INDUSTRIAL

En las últimas décadas, particularmente a partir de los 1990, se puso de moda argumentar que el sector industrial ya no tenía la misma importancia que antes porque habíamos entrado en la era de la sociedad post-industrial.

Sin embargo, el sector industrial ha sido siempre el núcleo duro del sistema económico. Muchas de las invenciones tecnológicas y organizativas del mismo han sido transferidas a otros sectores, como el de servicios, para aumentar productividades. El desarrollo del estado del bienestar se ha alcanzado, en la inmensa mayoría de los casos a través de la industrialización y la manufactura.

La aparición de Internet y el surgimiento del concepto de la "economía del conocimiento" contribuyeron a ello. Se argumenta que se podría prescindir de la industrialización, olvidando que también es conocimiento, y enriquecerse prestando servicios.

Es ingenuo pensar que hemos entrado en una nueva era de la "economía del conocimiento". La historia muestra que siempre hemos vivido en una economía del conocimiento. La calidad del conocimiento, a través de la tecnología y las mejoras en la capacidad de organización productiva, fue la que enriqueció a los países más industrializados. Solo habría mirar la historia de la humanidad y repasar las tres revoluciones industriales anteriores.

La crisis de 2008 obligó a reconocer que la fe puesta en los servicios como nuevo motor del crecimiento había sido como menos exagerada. Además, muchos de estos servicios de "alta productividad" como ingeniería, diseño y consultoría en materia de gestión, tienen como fundamento la externalización de los servicios a empresas industriales.

Los países que mejor han resistido la crisis y los que están saliendo antes de la misma son los países más industrializados.

Es un hecho que las economías industrializadas son las que mejor soportan las crisis y hay evidencia de que el progreso y el desarrollo económico y social vienen determinados por los avances tecnológicos y capacidad organizativa aplicadas desde la industria. La expansión de la digitalización, la evolución de las tecnologías ya existentes y la necesidad de afrontar el reto manufacturero de los países en vías de desarrollo, no para producir como ellos, sino para superarles en tecnología, capacidades organizativas y competitividad, nos ha llevado a lo que se viene llamando la Industria 4.0, en la que se incorporan medios como la robótica colaborativa, la fabricación aditiva o la conectividad global.

La evolución y los cambios en la economía global, los avances tecnológicos y el desarrollo de nuevos instrumentos en ayuda de la capacidad organizativa, no son ajenos al Ingeniero Industrial, elemento clave en todos estos avances a través de la historia.

Desde su formación amplia, versátil y polivalente, está en unas condiciones únicas para desarrollar una magnífica y necesaria labor en estos desafiantes procesos.

Asimismo, el Ingeniero Industrial debe ser un referente en el establecimiento y aplicación de valores en la empresa. La ética, la prevención y seguridad laboral, el respeto por el medio ambiente y por las personas, son premisas ineludibles en lo que hoy llamamos Responsabilidad Social Corporativa.

Su habilidad para entender y aplicar, no solo conocimientos científico-técnicos, sino una cierta maestría económica son claves en la actualidad. Ninguna empresa puede subsistir sin la necesaria salud económica.

El Ingeniero Industrial tiene la potestad de elegir entre un camino de gestión puramente profesional, en una especialidad concreta, debido a sus amplios conocimientos científico-técnicos. También puede decidir aspirar a un rol de líder empresarial o socio-económico, con lo cual en este proceso de mejora continua puede adquirir conocimientos y experiencias adicionales.

Son importantes, en este aspecto, la formación en habilidades digitales, trabajo en entornos de máxima colaboración que fomenten la creatividad/innovación, cambio y mejora continua; también ser un participante activo en la transformación cultural de la empresa, así como en la adquisición y práctica de conocimientos de inteligencia emocional.

A pesar de la crisis y sus consecuencias, las oportunidades para el Ingeniero Industrial y su rol integrador siguen siendo ilusionantes y seguro que fructíferas para la sociedad.